

José M^a Castillo

La religión de Jesús
Comentarios al Evangelio
Ciclo A (2010-2011)

Desclée De Brouwer

ÍNDICE

Presentación.....	5
Adviento	7
Navidad	53
Comienzo del tiempo ordinario	78
Cuaresma.....	171
Semana Santa.....	234
Pascua	251

PRESENTACIÓN

El breve comentario al evangelio de cada día, para el año litúrgico 2010-2011, que ofrece este libro, no es una exégesis del texto que corresponde a cada misa del año. Se trata de una breve reflexión que pueda ayudar a comprender y a vivir mejor la “Buena Noticia”, que siempre es el Evangelio. Como es lógico, es importante entender los textos y saber, en cuanto eso es posible, lo que nos quieren decir. Pero, hablando del Evangelio, lo determinante es vivirlo. Porque sólo viviéndolo es como el Evangelio puede ser entendido.

Los cristianos no deberíamos olvidar nunca que los evangelios son una forma peculiar de teología. Se trata de lo que acertadamente se ha llamado una *teología narrativa*. Una teología, por tanto, que se expresa, no en unas teorías, sino en unos relatos. Porque se trata de una teología que brota de una vida. La vida que llevó Jesús de Nazaret. Por eso, como bien ha dicho J. B. Metz, “el saber cristológico no se constituye, ni se transmite primariamente en el concepto, sino en relatos de seguimiento”. De forma que precisamente siguiendo a Jesús, asumiendo sus convicciones y sus costumbres, y viviendo (en la medida de lo posible) como él vivió, así es como podemos conocerle. No se trata, pues, de conocerle para seguirle, sino exactamente al contrario: siguiendo su forma de vivir es como podemos saber quién fue Jesús y lo que él representa para los seres humanos.

Por lo demás, no olvidemos que el gran relato, que es el Evangelio, nos lleva derechamente a lo que, con razón, se ha calificado como una “memoria peligrosa”. Porque, a fin de cuentas, el Evangelio es el gran relato de un conflicto. Un conflicto que terminó en muerte violenta. Por eso la lectura sosegada de cada evangelio nos tendría que ayudar a comprender, en toda su peligrosidad y también en todo su potencial de

esperanza, la apasionante aventura que estamos viviendo en estos tiempos de crisis. Pero, por eso mismo, tiempos también que, sin duda alguna, nos avocinan a un futuro mejor.

Mt 24, 37-44

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Cuando venga el Hijo del Hombre pasará como en tiempo de Noé. Antes del diluvio la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del Hombre: Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre”.

1. No es posible saber con seguridad si Jesús pronunció las palabras que nos recuerda este evangelio. Y menos aún podemos saber si Jesús dijo estas cosas tal como aquí han quedado escritas. En todo caso, lo que no se puede admitir es que Jesús hablara en tono de amenaza. Por lo que cuentan los evangelios, Jesús no pasó por la vida amenazando a la gente. No era ésa su mentalidad. Ni era ése su estilo. Este texto se redactó de forma que da pie para entender la venida de Jesús como un diluvio devastador. O (lo que es más repugnante) como un ladrón que llega a una casa, con nocturnidad y alevosía, para robar. Jesús no se puede comparar ni con una catástrofe, ni con un bandido. Sugerir eso de Jesús es casi una blasfemia.

2. Según el mismo evangelio de Mateo, Jesús pidió a sus discípulos que estuvieran vigilantes, que no se dejaran dominar por el sueño. Eso es lo que les dijo en la noche trágica de la pasión, cuando oraba en el huerto de Getsemaní: “Manteneos despiertos conmigo” (Mt 26, 38. 40. 41). Estar vigilantes con Jesús no es vivir asustados, temerosos ante una probable desgracia, o acechando por si viene un ladrón. El que ve así a Jesús no cree en Jesús. Cree en un ser peligroso y amenazante, que puede arruinar a cualquiera para siempre. Jesús no trajo un mensaje de terror, sino una “buena noticia” de ilusión, paz y esperanza. Tal es el sentido del Adviento.

3. Vivir vigilantes con Jesús es estar en la misma disposición que el propio Jesús les pedía a los que le acompañaban la noche de la pasión. Es vivir con tal honradez, en el sitio y el trabajo en que cual esté, que se vive en la dispo-

sición constante de que hago lo que tengo que hacer, y digo lo que tengo que decir, aunque eso represente para mí una seria amenaza, un peligro que puede llegar a ser mortal. Jesús no mete *miedo*, nos propone un proyecto de *responsabilidad* ante la tarea que cada cual tiene que llevar adelante en la vida.

Mt 8, 5-11

En aquel tiempo al entrar Jesús en Cafarnaúm, un centurión se le acercó diciéndole: “Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico”. Jesús le contestó: “Voy yo a curarlo”. Pero el centurión le replicó: “Señor, ¿quién soy yo para que entres bajo mi techo? Basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes: y le digo a uno ‘ve’, y va; al otro, ‘ven’ y viene; a mi criado ‘haz esto’ y lo hace”. Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: “Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de Oriente y Occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos”.

1. Lo más llamativo, incluso lo más revolucionario, que se encuentra en este relato es lo que Jesús afirma sobre la fe. Según el evangelio de Mateo, y el paralelo de Lucas (7, 1-10), resulta que, para Jesús, un militar romano tenía más fe que cualquier israelita. No es el único caso en que Jesús elogia la fe de personas que no tenían las mismas creencias religiosas que los ortodoxos fieles a la Biblia. Así, en el caso de la mujer cananea (Mt 15, 21-28; Mc 7, 24-30) o en el del samaritano leproso (Lc 17, 11-19). Estas personas, que no pertenecían a la religión verdadera, son elogiadas por Jesús como creyentes ejemplares. Lo cual quiere decir obviamente que, para Jesús, la fe más ejemplar no está vinculada a la pertenencia a una determinada religión, por más que, según los criterios de la Biblia, se trate de la única religión verdadera del único Dios verdadero.

2. En el caso del militar romano, este hecho es más sorprendente. Porque, como es sabido, los militares del ejército imperial hacían un juramento religioso de fidelidad (*sacramentum*) al emperador. Este juramento era el fundamento de la condición de soldado (P. Grimal). La fe del centurión estaba, pues, ya comprometida con su emperador y con la religión que éste representaba y de la que era el “Sumo Pontífice” (*Pontifex Maximus*) (E. Cortese).

3. Por más extraño que pueda parecer, la fe no es para Jesús un “acto religioso”, sino un “comportamiento de humanidad”. Es la profunda humanidad de un cargo militar que no puede soportar ver que sufre un “esclavo” (*doûlos*) (Lc 7, 2. 3. 8 b). Por eso va a suplicar a Jesús que lo sane. Y no se considera digno de que Jesús entre en su casa. La fe, en este caso, es la postura

de un hombre, de poder y mando, que antepone la *felicidad del último al rango del primero*. Jesús no encuentra la fe en la fidelidad a las doctrinas y prácticas religiosas, sino en la bondad de un hombre con cargo al que el cargo no se le subió a la cabeza.

Lc 10, 21-24

En aquel tiempo, lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó Jesús: "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo quiere revelar". Volviéndose a los discípulos, les dijo: "¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que oís, pero no lo oyeron".

1. Si se piensa despacio lo que Jesús dice, en este evangelio, uno se queda desconcertado. Porque desconcertantes eran los criterios que Jesús tenía. No es frecuente que un hombre, que se dedica a transmitir unas enseñanzas para influir en los demás (como es el caso de un profesor, un escritor, un conferenciante...), se alegre de que lo que enseña no interesa a los "sabios" y a los "entendidos". Mientras que, por el contrario, la doctrina que pretende transmitir es algo que solamente interesa (porque son los que lo entienden) a la "gente sencilla", las personas de condición humilde, los pobres e ignorantes, los que no tienen importancia ni pintan nada en la vida.
2. Es evidente que un enseñante así, ya sea profesor, docente, locutor, predicador..., no se alegraría de ser –socialmente hablando– un desastre, un fracasado. Porque es criterio, comúnmente admitido, que los sabios, los intelectuales, y no precisamente los ignorantes, son los que influyen en la sociedad. Quienes tienen *prestigio* y *poder* son los que pueden influir para cambiar las cosas. Y para hacer bien las cosas. De ahí, la seducción que ejercen los "selectos", los "listos", los "inteligentes", los "intachables", etc.
3. Y sin embargo, Jesús ve todo esto al revés. En las sociedades mediterráneas del s. I, se le daba más importancia al que tenía *prestigio* que al que tenía *dinero*. Al Evangelio no le interesa ni lo uno ni lo otro. Porque Jesús no vino a enseñar teorías de sabios e intelectuales. Jesús estaba persuadido que los que tienen poder no arreglan el mundo. Los protagonistas de la Historia son los que están abajo en la sociedad, los proletarios y excluidos. Y los que ven la vida como la ven esas gentes. Porque esas pobres gentes no tienen más fuerza que su bondad y su honradez. Y es eso –la bondad y la honradez– lo que transforma la sociedad y lo que puede dar un giro nuevo a la Historia y a la Cultura.